

Troja

Literaria

RAÚL RIVADENEIRA PRADA

Ediciones

SIGNO

La Paz, Bolivia, 2002

APUNTES SOBRE LA OBRA DE
RAÚL RIVADENEIRA PRADA

RAÚL RIVADENEIRA PRADA

El abogado y político Raúl Rivadeneira Prada (1907-1987) es un autor de obras de ficción y ensayo. Su obra más conocida es "Troja Literaria", publicada en 1960. En esta obra, Rivadeneira Prada analiza la literatura boliviana y latinoamericana, y propone una crítica literaria que se centra en el análisis de los textos literarios y en la búsqueda de los valores estéticos y morales que los sustentan. Su obra es considerada una de las más importantes de la literatura boliviana del siglo XX.

Troja Literaria

Ediciones

SIGNO

La Paz, Bolivia, 2002

Serie Pulso Bibliográfico 3

© RAÚL RIVADENEIRA PRADA

1ª Edición

La Paz, Bolivia, 2002

Depósito Legal No 4 - 1 - 152 - 02

Ediciones
SICNO
La Paz, Bolivia, 2002

APUNTES SOBRE LA OBRA DE RAÚL RIVADENEIRA PRADA

El abogado y periodista Raúl Rivadeneira Prada entrega al público un nuevo libro de su fecunda pluma. La compilación Troja Literaria, en la línea de su trabajo anterior, El grano en la espiga, contiene crítica de obras literarias, semblanzas de autores, descripciones de ambientes intelectuales y un breve ensayo acerca de los vínculos entre el quehacer literario y los procesos de integración en América Latina.

Rivadeneira Prada es también catedrático universitario y miembro de número (ahora vicedirector) de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. Su amor a la literatura se originó probablemente en las dilatadas lecturas infantiles, facilitadas por su padre. Fue entonces cuando leyó la obra completa de Emilio Salgari, Julio Verne y Constancio C. Vigil, cuyos libros recuerda con especial cariño. A la edad de diez y seis leyó el Quijote, que le produjo una impresión duradera, junto a novelas de Charles Dickens, Víctor Hugo y Alejandro Dumas. A los diez y ocho años ya conocía ampliamente a los realistas rusos y franceses; por Fedor N. Dostoievski ha conservado hasta hoy una clara predilección.

Cuando estudiaba Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés (1959) se incorporó al Teatro Experimental Universitario, cuya historia escribiría posteriormente. Una de sus tareas consistía en recomendar obras para llevarlas a escena. Era el tiempo del teatro de lo absurdo (Samuel Beckett y Eugenio Ionesco), pero también del teatro político y de masas (Erwin Piscator y Bertolt Brecht), dos influencias que lo marcarían profundamente. Se dedicó también a la historia del teatro en cuanto

género literario, temática casi desconocida en Bolivia.

Trabajó largos años en el periódico PRESENCIA de La Paz, del cual fue subdirector de 1987 a 1989 y director del mismo de 1998 a 1999. Durante varios períodos, fue director interino del suplemento dominical «Presencia Literaria». Desde 1983, es miembro del consejo editorial de SIGNO, Cuadernos Bolivianos de Cultura, importante revista fundada por Juan Quirós en 1956 y que sigue publicándose hoy en día. Durante seis años, fue director de «Arte y Cultura» (La Paz), separata de PRIMERA PLANA, consagrada a la difusión de textos literarios e ideas filosóficas.

Durante su prolongada labor en PRESENCIA, fue influido por la poderosa personalidad de monseñor Juan Quirós, el fundador de la crítica literaria sistemática en Bolivia. Fue el ilustre religioso quien le animó a escribir y publicar sus primeros textos, quien le guió en la búsqueda de un determinado tipo de estilo para su prosa y quien le mostró la relevancia del estudio de la poesía para comprender la literatura de una sociedad.

En la cátedra universitaria, se dedicó a la Ciencia de la Comunicación, disciplina para la cual ha escrito libros de amplísima circulación, principalmente los editados en México. Ha estudiado también los procesos comunicacionales de la política a los que ha consagrado varias publicaciones. Es de lamentar que, en años recientes, parece haber abandonado esta problemática.

Nuestro autor ha incursionado también en la creación literaria, sobre todo en el género del cuento, como lo atestiguan los volúmenes El tiempo de lo cotidiano (La Paz, Gramma, 1987) y Colección de vigiliás (La Paz, SIGNO, 1992). Algunos relatos contenidos en estos libros han sido traducidos a otros idiomas y figuran en importantes antologías del cuento boliviano contemporáneo. En su mayoría, las breves narraciones tratan temas

existenciales, pero también dejan entrever un trasfondo sociopolítico y una especie de moraleja.

Rivadeneira se ha calificado alguna vez como lector asiduo, aficionado a las bellas letras y aprendiz de crítico. Niega ser un analista literario según los parámetros académicos hoy en boga; insiste en que lo suyo es la crítica literaria tradicional y subjetiva.

En estos tiempos de una desenfrenada producción de teorías postmodernistas aplicadas a la literatura (y a todas las actividades humanas), ha conservado la sobriedad y la modestia que siempre lo han caracterizado. Y esto resulta encomiable por un importante motivo: lo que intenta, fundamentalmente, es difundir obras y autores en un medio bastante reacio a la literatura y hasta a la lectura. Es el continuador de Juan Quirós en la función clásica de esclarecer y orientar al posible lector.

Ha desarrollado una clara preferencia por obras no muy conocidas y por autores que no gozan del favor de las masas y de la moda, como Marcelo Arduz, Antonio Avila Jiménez, Hugo Boero Rojo, Guido Calabi Abaroa, Ruber Carvalho, Víctor Montoya y otros que merecerían mejor suerte en la apreciación del público. Rivadeneira evita las complicadas y abstrusas construcciones teóricas que ahora abundan entre los intelectuales bolivianos y, obviamente, entre los docentes universitarios que se dedican profesionalmente a los estudios literarios; construcciones que, en el fondo, no tienen mucho que ver con obras literarias y sí con modas provenientes de lejanas latitudes.

Los ensayos de este libro son de variado propósito. Algunos llevan el enfoque de una justa estimación, como los dedicados, por ejemplo, a Eduardo Mitre, Guido Calabi y Luis Ramiro Beltrán; a otros, se les nota un carácter celebratorio: ha querido, probablemente, rendir homenaje y dar a conocer diversas

producciones, consagrándoles algunas páginas. La elección de los autores y las obras tratadas parece aleatoria. Por otra parte, se echa de menos la ausencia de algunas obras de narradores bolivianos actualmente reputados como talentos promisorios de nuestra creación artística. Pero, aun considerando estos aspectos, ha sabido brindarnos una valiosa contribución para entender y apreciar también aquellos libros y autores poco conocidos de la literatura contemporánea.

La Paz, enero de 2002

H.C.F. Mansilla

ÍNDICE DE CONTENIDO

La clave de la existencia en un poemario de Marcelo Arduz	13
El verso cristalino de Avila Jiménez	21
Mariano Azuela, revisitado	25
Perfil literario de Luis Ramiro Beltrán	33
Hugo Boero Rojo, un romántico seducido por su Bolivia Mágica	43
La faceta literaria de Huáscar Cajías Kauffmann	51
Dos obras teatrales de Guido Calabi Abaroa	61
<i>La mitad de la Sangre,</i> con sabor a realismo mágico	67

El vuelo literario de Carlos Castañón Barrientos	71
Chávez Taborga, analista de la obra de Durán Böger	75
<i>La Paz a pie, a caballo y en tranvía:</i> nostálgica remembranza	81
El teatro de Osvaldo Dragún, voz de la libertad de expresión	85
Antropocentrismo y poesía	89
La esencia telúrica de los dioses en una obra de Gamarra Durana	95
Caída de la virtud y redención del vicio	101
Gómez Carrillo, precursor del Periodismo Literario	105
Las <i>animalversiones</i> de Coco Manto	113
<i>El aroma del verbo,</i> de Jaime Martínez	121
Yolanda Bedregal en la pupila de Eduardo Mitre	127
<i>Carta a la inolvidable:</i> canto y mensaje poético	135

<i>Cuentos de la mina:</i> primer plano para el Tío	147
Meditación y fe en la obra de Fernando Ortiz Sanz	151
Rafael Saavedra en cuatro momentos	157
El canto refulgente de Beatriz Schulze Arana	163
<i>Visiones de vida</i> , de Armando Soriano Badani	171
<i>Encuentra tu ángel y tu demonio</i> o la exaltación de la vida sensual	177
<i>Plaza Cuicuilco y otros</i> <i>cuentos de variada intención</i>	185
Literatura e integración latinoamericana	191
Índice onomástico	207

EL CANTO REFULGENTE DE BEATRIZ SCHULZE ARANA

Una de las más destacadas poetisas bolivianas de la segunda mitad del siglo XX fue Beatriz Schulze Arana, gran parte de cuya producción estuvo destinada a los niños, con inalterable devoción y aura de ternura. Su lira resonó más allá de nuestras fronteras, con tal vibración que las reacciones de críticos y autores de la talla de Pío Baroja, Arturo Capdevila, Eugenio D' Ors o Jaime Molins, y de comentaristas como los de «El Correo Literario de Madrid» fueron justamente elogiosas y alentadoras.

El crítico mayor de nuestras Letras, Juan Quirós, a tiempo de valorar la obra de Schulze Arana como «exenta de sensiblería y de toda jugarreta verbalista», da noticia del juicio que emitiera Gabriela Mistral sobre la autora boliviana y su poesía para niños, en los siguientes términos:

Van envueltos en un halo de verdadera belleza, además recrean, enseñan sin violencias, ejercitan la imaginación en los niños y abren surcos de bondad y de ternura.

Beatriz Schulze nació en Potosí en 1929. Desde su niñez, exhibió una irresistible inclinación hacia las letras. Concurrió y obtuvo premios escolares en su ciudad natal, con creaciones en verso y prosa. En 1938, los versos de la pequeña Beatriz se publican en el periódico «Alas». Al cumplir los diez años, su primer encuentro con el mar y la remembranza de las lecciones cívicas recibidas en el colegio le inspiran el poema «Nostalgia Marina». El reconocimiento a su calidad lírica crece aceleradamente durante la década de los 40. Ofrece recitales de poesía en Sucre, La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí, patrocinada y presentada en dichas

actuaciones por Guillermo Francovich, María Josefa Saavedra, Demetrio Canelas, Eduardo Ocampo Moscoso Enrique Viaña y Armando Alba.

A los 15 años de edad (1944) Beatriz Schulze participa en la fundación del movimiento «Gesta Bárbara» (segunda generación), identificada como «Clarinadas de oro de una nueva generación», juntamente con Gustavo Medinaceli, Valentín Abecia, Santiago Schulze (hermano de la poetisa), José Federico Delós, Oscar Alfaro, Alfredo Loayza Ossio, Fausto Aoiz, Héctor Burgoa Ayaviri y Federico Varela.

Publicó *Lejanías*, su primer libro de versos, precisamente en homenaje a la fundación de Gesta Bárbara. Respecto a esta obra, dice la autora: «Fueron esos versos mis primeros balbuceos poéticos, el primer peldaño que me permitió seguir hacia adelante».

Y Beatriz comienza a dar pasos firmes, como lo atestiguan estos versos que muy difícilmente podría hilar la rueca de una adolescente:

Escuchad!
Escuchad ese murmullo
que como un eco nos llega!
Es la plegaria del viento
que a los cielos se remonta
...
Escuchad!
Escuchad esa tonada,
toda dulzura y tristeza!..
Es el dolor de la pampa
que se ha volcado en la quena.

Después vendrían *Surcos de Luz* (1947), *En el telar de las horas* (verso y prosa, 1948) *Por la escala del ensueño* (1951),

Desvelo de lámpara (1958), *En el dintel de la noche* (1959), y otras obras reunidas en el libro *Clarinadas de oro*, (1979), Hacia esta época, en el estro de Beatriz, cargado de experiencias, maduro pero también inquieto e inconforme, ebullean voces de protesta y denuncia social; de misticismo y profunda devoción a Cristo; no podían faltar los cantos dolientes a la soledad del alma, pero tampoco están ausentes los versos celebratorios de la vida, el amor y la amistad.

Tal vez el alma tempranamente taciturna de la poetisa haya encontrado abrigo y consuelo en el soneto que le dedicara Oscar Cerruto hace medio siglo y que parece una semblanza espiritual con sabor a elogioso juicio crítico. Dice el poema de Cerruto:

*Beatriz: la vida es un sonoro lago,
no mar, lago de plata azul, ardido
peces de arena, nubes de oro vago,
y claros cielos de metal fundido.*

*Si tempestad o viento enfurecido
resuenan sobre ti su parche aciago
sonríe, Beatriz. Pronto habrá sido
recuerdo el huracán y lago el lago.*

*Si noche ciega, alba de lino y menta
Si marzo es de humo, abril es esplendente
Préndele rosas al invierno, inventa*

*estrellas nuevas su hosca frente
El mundo es un pozo árido. Acrecienta
su lumbre con tu canto refulgente.*

Beatriz Schulze «acrecentó la lumbre con canto refulgente», como predijo o recomendó Cerruto. Pero también iluminó la poesía

infantil, la destinada al entendimiento simple y claro con los códigos de la inocencia, como lo reconoció y ponderó Gabriela Mistral.

Es en la poesía para niños donde la Beatriz adulta se solaza y solaza a su audiencia infantil, incorporándose al movimiento de Oscar Alfaro y Luis Fuentes, fundadores de la poesía infantil boliviana.

En el prólogo a *Burbujas de colores*, (1980) Beatriz Schulze relata una experiencia personal con niños de 7 a 12 años de edad, sobre poesía. «Comprobé -dice- que la mayoría abre las puertas de su entusiasmo a lo intangible, donde la imagen y sugerencia ocupan un lugar preferente, permitiéndole hacer de la poesía, la poesía que ellos hubiesen querido escribir, probablemente (...) Todo evoluciona, y el pensamiento infantil renuévase a su vez, apunta tal madurez, que sorprende. En consecuencia, es deber de los poetas y escritores para los niños el ceñir su voz a la voz de los pequeños; escribir para éstos en un nuevo lenguaje: en el propio lenguaje actual que ellos emplean, tan lleno (hoy como ayer) de deliciosas y desconcertantes facetas».

He aquí una muestra del tono general de su lira:

*Duerme el niño.
Sueña el niño.
Un ángel le visita
el sueño*

*El sueño del niño es:
un angelito cuajado.*

*Los ogros y las brujas
cantan la canción
de retirada...*

Beatriz Schulze Arana ingresó en la Academia de la Lengua, correspondiente de la Real Española, el 21 de septiembre de 1995, con una tesis sobre la poesía de Gregorio Reynolds. Había tenido el privilegio de conocer al vate y recibir de sus manos el poema inédito «Silencio».

Dijo del poeta chuquisaqueño:

La producción polifacética de Reynolds, por lo general, es disconforme, tempestuosa y sensual. Sólo alguna vez aflora en aquélla la serena beatitud del remanso».

...

En los poemas de Reynolds, relacionados con el enigma de la vida y de la muerte, la disconformidad, el desencanto y el descontento que atenazaban al vate se hacen más evidentes.

En Reynolds, la preocupación del hombre ante la vida y la muerte prevalece y se manifiesta tanto en el soneto como en el verso libre, es decir, en casi toda su poesía, a veces briosa y a veces lánguidamente; en el sabor amargo y en el toque lúbrico. Tedios, penurias, frustraciones, son los materiales de su elaboración, pero sobre todo la perplejidad y el desaliento al encontrarse a sí mismo en medio de las mayores interrogaciones: la vida y la muerte. Veamos un ejemplo:

*¿Qué podría liberarnos de este horrendo
tener miedo a no ser y a seguir siendo? (¿Cuándo?*

*¿Qué es el presente? Nada. No dura ni un segundo
El porvenir, atropelladamente, se convierte en pasado
sobre el mundo.*

*La existencia pregunta y la muerte responde
Todo camino es un destino (Kempis).*

Al hablar de Reynolds, Beatriz Schulze nos hace evocar viejas lecturas del vate chuquisaqueño cuya revelación poética se re-

monta a 1913, al haber ganado el primer premio de los Juegos Florales de La Paz. Su primera obra, *Psiquis*, fue publicada en 1918. Nos hace recordar las estampas andinas, hombres y paisajes nativos con rasgos fatalistas, imágenes místicas y una geografía desafiante, estampada en denso cielo de mágica luna; con nieve, erial, yermo, zarzal, montaña, viento, llama y vicuña; en medio el hombre con sus cavilaciones y silencios, parte inseparable de ese mundo.

Beatriz Schulze conoció a Reynolds y recibió de sus manos un poema inédito, cuando ella empezaba a pulsar las cuerdas de su lira. Tuvo el acierto de beber en las fuentes del taciturno maestro. Ella ha confesado que, en lo que concierne a la visión de la vida y la muerte, coincide con Reynolds, desde que tiene uso de razón. Mas no parece solamente una coincidencia conceptual, sino también una experiencia compartida al transitar por la misma vereda, aunque en tiempo diferente.

La poesía de Beatriz Schulze tiene, en parte, la benéfica influencia de Reynolds. Digo «en parte», porque su poesía infantil hace un formidable contrapeso de ilusiones y ternuras al agobiante desaliento que pesa en el otro platillo de la balanza. Por esa doble vía circulan la infancia feliz de la niña poetisa y el alma de la mujer madura que se ha curtido en duras lides con la vida. Prestemos atención a estos versos de la niña:

Fulgor de luna en el agua
Fulgor de niña en el agua
Luna y niña, un mismo fulgor.

De la mujer reflexiva, al modo de Reynolds:

Me borro, no soy
y sin embargo soy
ser y no ser, eso soy

*Mi yo prosigue en pie
pese a mis pasos muertos
y mi muerte.*

Falleció al amanecer del 6 de mayo de 2000, en la Casa del Poeta, donde vivió los últimos catorce años de su vida. Sin embargo, su «Yo» poético prosigue en pie.

Con singularidad humana, Soriano dejó una voz que se eleva por las relaciones nuevas de persona. El yo en el poema es su presencia vital de formación por sus alta conciencia humana. Estos mismos logros literarios se hallan en *Voces de un alma*, libro que representa un testimonio, pero no por ello el idealismo y introspectivismo de un mundo de un yo y su conciencia.

La vida de los hombres es un mundo y por tanto se debe vivir en plenitud y a pesar de sus vicisitudes, pero se debe vivir en plenitud. Como los grandes a los seres humanos y a los seres que los rodean, a los animales, a los seres inanimados y a los seres que los rodean.

En el mundo que vivimos hoy, se vive agitando a los seres que los rodean y a los seres que los rodean, pero se debe vivir en plenitud y a pesar de sus vicisitudes, pero se debe vivir en plenitud. Como los grandes a los seres humanos y a los seres que los rodean, a los animales, a los seres inanimados y a los seres que los rodean.